



El Camino del Inca entre Tocota y Villa Nueva (Valle de Iglesia, San Juan)

Alejandro García

CONICET, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales,
Universidad Nacional de San Juan y Universidad Nacional de Cuyo.
E-mail: alegarcia@unsj.edu.ar

Resumen

La vialidad estatal incaica en los valles longitudinales de la provincia de San Juan, en el extremo SE del Tawantinsuyu, ha sido objeto de diversas consideraciones durante el último siglo. Sin embargo, no se han realizado estudios específicos destinados a comprobar su existencia, la cual incluso ha sido negada recientemente. A fin de aclarar el tema se realizó el relevamiento de un sector del Valle de Iglesia. En este artículo se presentan los resultados de ese estudio, junto con una revisión y discusión de los antecedentes y de algunas ideas vinculadas con el tema. Fundamentalmente, se verifica la presencia del Qhapaq Ñan en la parte baja del sector analizado, se refuta la propuesta de que el trazado longitudinal principal se habría extendido por la parte alta del sector precordillerano y se sostiene que el tramo relevado fue recorrido por Debenedetti a principios del siglo XX, aunque sin advertir que se trataba del camino incaico.

Palabras clave: Inca; Camino del Inca; Dominación incaica; Collasuyu; San Juan.

The Inka road between Tocota and Villa Nueva (Iglesia Valley, San Juan)

Abstract

The Inka road system in the longitudinal valleys of San Juan province, in the southeastern end of Tawantinsuyu, has been subject of several considerations during the last century. However, no specific studies have been undertaken to verify its existence, which recently has been even denied. To clarify the issue we surveyed a section of Iglesia Valley. This article presents the results of that study, along with a review and discussion of the background and of some ideas related to the topic. Basically, the presence of the Qhapaq Ñan at the bottom of the surveyed sector is verified, and the suggestion that the main inka longitudinal route would have extended over the top of the precordilleran mountain region is refused. Also, it is argued that the analyzed stretch was traveled by Debenedetti in the beginnings of the twentieth century, but without realizing that it was the Inka road.

Keywords: Inka; Inka Road; Inka Domination; Collasuyu; San Juan.

A lo largo del siglo XX diversos autores se han manifestado acerca de la posible presencia de un camino principal incaico que habría recorrido los valles longitudinales de Iglesia y Calingasta. Especial interés tiene en este sentido el tramo entre las localidades de Villa Nueva y Tocota, dado que en esta última se encuentra el "tambo" homónimo (Berberían *et al.* 1981), el conjunto complejo de estructuras incaicas más meridional de los conocidos para el valle de Iglesia, cuya sola existencia sugiere la continuidad de instalaciones similares y de una vía principal del sistema estatal que permitieran establecer una conexión con las evidencias del Valle de Uspallata, en el norte de Mendoza. Una senda que recorre longitudinalmente este sector fue identificada como incaica por algunos autores, pero las opiniones

han estado tradicionalmente divididas, con voces a favor de la existencia de este tramo (*e.g.* Aparicio 1940, Rusconi 1962, Strube Erdmann 1963) y otras en contra (*e.g.* Debenedetti 1917, Michieli 2000). Probablemente la causa de esta divergencia sea el hecho de que no se haya realizado hasta el momento ningún estudio específico de esta senda; de la misma manera, la información aportada por algunos autores es muy breve (*e.g.* Strube Erdmann 1963) y hasta confusa (Debenedetti 1917).

A fin de esclarecer la situación y de corroborar si el camino seguido por Debenedetti correspondía efectivamente al Qhapaq Ñan, realizamos recientemente el relevamiento de la zona. Los resultados de dicha prospección se presentan en este artículo, cuyos objetivos son mostrar evidencias

Recibido 19-05-2011. Recibido con correcciones 21-11-2011. Aceptado 01-12-2011

Revista del Museo de Antropología 4: 89-98, 2011 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

concluyentes correspondientes al camino principal incaico que unía Tocota con el sector meridional sanjuanino y analizar las principales alteraciones postdeposicionales sufridas por el mismo y el registro arqueológico asociado a la red vial.

Antecedentes

Los antecedentes bibliográficos referidos al conocimiento del Camino del Inca en el Valle de Iglesia se remontan a principios del siglo XIX, cuando Salvador Debenedetti siguió "un camino conocido en la comarca como contemporáneo de los incas" (Figura 1). La descripción de este autor es general:

"Un poco al Norte de Villa Corral, la traza del camino del Inca se borra del todo para reaparecer de nuevo frente a Villa Nueva, en las vecindades del mísero lugarejo llamado Tambillos, situado en medio de algunos cerros aislados y chatos que se levantan sobre la árida meseta; de allí se descuelgan algunos insignificantes hilos de agua, difícilmente utilizables, producto de exiguas vertientes desparramadas en la comarca. Continuando al Norte el camino pasa por el desamparado lugar llamado Crucecita y esquivando el Cerro Negro llega a Iglesia para unirse un poco más al Norte, en Campanario, con el camino carretero que baja de las minas de Gualilán. (...) Hacemos notar que el camino del Inca, cuyo recorrido acabamos de seguir en un trayecto de 370 km, sólo las partes comprendidas entre Yalguaraz y Villa Corral y Tambillos y Campanario están visibles como sendas antiguas" (Debenedetti 1917:39).

Sin embargo, Debenedetti no halló evidencias que confirmaran la filiación incaica del camino, e hizo constar que "la gente lugareña cuenta, como única prueba para sostener esta creencia, la tradición":

"Sabemos que las relaciones comerciales mantenidas entre los pueblos precolombinos se efectuaban utilizando recuas de llamas, animales que, aunque resistentes para soportar las inclemencias naturales de las llamadas travesías, no marchaban más de cuatro leguas por jornada, razón que obligaba a tener bien dispuesto el sistema de tambos, o posadas, a lo largo del camino. Si así hubiera sucedido sobre la ruta que estudiamos, los vestigios de estas construcciones habrían quedado como han quedado los de tantas otras. Sin embargo no es así y fuera de las tamberías de Barreal no se encuentra ningún otro vestigio, en trayectos que a veces son de 30 o 35 leguas, lo cual supone un término medio de 8 jornadas de viajes en los tiempos precolombinos por regiones en absoluto

exentas de recursos. El indio, por otra parte, tan práctico como conocedor del terreno, no gastó sus energías en obras que no representarían para él una utilidad a la vez que una seguridad. En este sentido habría trazado el camino próximo a lugares que le ofrecieran cierta comodidad en sus largas marchas y no esquivándolos, como parece que ha ocurrido. La vegetación raquítica y rara de la comarca que atraviesa el camino del Inca no constituía un inconveniente insalvable para las tropas de llamas. Es tal la naturaleza del terreno y las condiciones del ambiente que se podía y se puede aún marchar en cualquier dirección sin tropezar con obstáculos grandes. No había, pues, necesidad ni motivo para trazar un camino de una trocha constante de 2 metros. No hay una verdadera correlación entre los caracteres de los caminos indígenas descritos por Ovalle y los que presentan el que estudiamos. Especialmente no coinciden las dimensiones. Para este historiador el camino tenía 25 pies de anchura. La traza del que aún hoy se conserva no pasa de 2 metros. Estas son las razones principales que damos para negar que se trate de un camino incaico es decir de una construcción efectuada en tiempos de los incas. Posiblemente es una vieja senda indígena ampliada hasta darle los caracteres que tiene actualmente" (Debenedetti 1917:41-42).

Dos décadas más tarde, Aparicio hacía alusión a las consideraciones de Debenedetti, aunque discrepaba de sus conclusiones:

"Debenedetti recorrió, a través de toda la provincia de San Juan, -desde Yalguaraz hasta Guandacol- la huella que allí denominan "camino del Inca". No dio toda la importancia que tienen a ciertos caracteres que observara -"en algunos lugares parece tendido a cordel"-; no extremó, quizás, la observación. De haberlo hecho posiblemente podría haber observado que el camino está constituido por una serie de tramos orientados, exactamente de Norte a Sur, enlazados entre sí por trazos curvos u oblicuos. Limitóse, en cambio, a decir que el camino "sigue en general una dirección Norte Sur". Hoy resulta indudable que la vía que Debenedetti recorriera en San Juan es la misma que he reconocido en Mendoza y La Rioja. La misma, quizá, que Boman estudiara en la Puna salteña. (...) El elemento más importante para el diagnóstico lo constituye, desde luego, la serie de tamberías cuyas ruinas perduran como mojones del viejo camino, y cuyo contenido y dispositivo constituyen un sólido elemento de juicio. Todas estas razones que alguna vez expondré más detalladamente, llevan al convencimiento de que el camino que la tradición atribuye al Inca, en todo el Noroeste

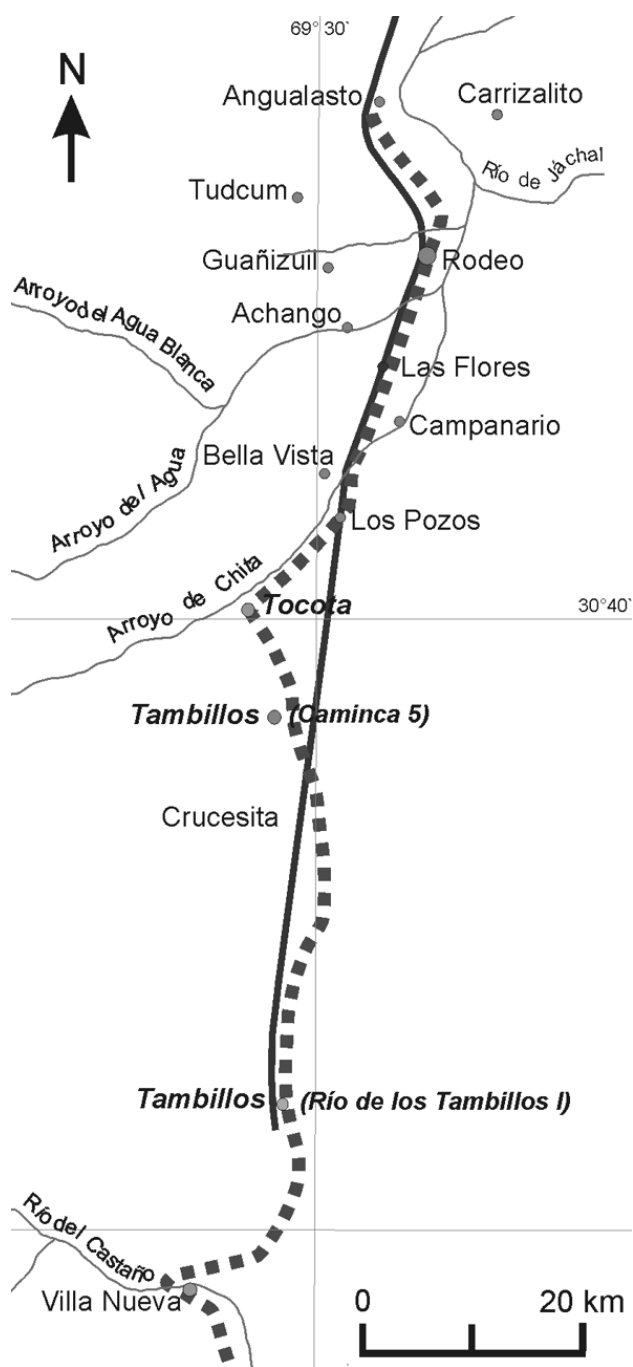


Figura 1: Itinerario realizado por Debenedetti en 1915 (línea cortada) y localización del Camino del Inca (línea continua) según dicho autor (vista parcial modificada, a partir del mapa brindado en Debenedetti 1917)

Figure 1. Itinerary by Debenedetti in 1915 (dashed line) and location of the Inca road (solid line) according to that author (partial view modified from the map provided in Debenedetti 1917)

argentino, es, realmente, una antigua ruta incaica" (Aparicio 1940:252-253).

Así, pues, a pesar de no conocer directamente el tramo de referencia, este autor confiaba en que la tradición oral era correcta, y que el tramo seguido por Debenedetti correspondía efectivamente a la vialidad incaica.

En 1962 Carlos Rusconi realizó algunas observaciones

en el Tambo de Tocota, donde además aprovechó para recolectar algunos materiales y para observar su relación con el camino incaico:

"El Camino del Inca cruza la carretera de autos, y este camino internacional de la Prehispania está orientado casi de Norte a Sud. Sobre la pampa se lo ve con cierta facilidad, no obstante haberse cubierto de jarillas y otras matas que se han desarrollado durante muchos siglos después de que dejaron de trajinarlo las gentes del incario. Tenía de 2,50 a 3 metros de ancho; baja por los barrancos, pasa por frente a la tambería y luego se dirige hacia el Sud, en términos generales, para continuar por Calingasta, Pampa de Yalguaraz. De allí sigue por frente de las ciudadelas de Tambillos, Ranchillos y Tambillitos (Uspallata, prov. de Mendoza), y luego sigue el cajón del río Mendoza, vía a Chile. Durante el trayecto recorrido por mí de algunos kilómetros, sólo he podido ver algunas piedras a los costados del camino cercano a Tocota, pero no he visto amontonamiento de piedras o mojones (Apachetas) que supieron colocar las gentes del Incario a distancias de tantos kilómetros. Es muy posible, sin embargo, que estas apachetas puedan ser halladas a mayor distancia, en el Norte o bien al Sud de esa localidad" (Rusconi 1962:26).

Un año más tarde, Strube Erdmann, en un trabajo referido específicamente a la vialidad imperial incaica, consignaba que el camino pasaba:

"por Villa Unión (antes Hornillos) a Paso de Lamas, girando luego al O, a Huaco y Jáchal cuyo río sigue hasta caer al valle de Pismanta y por Tocota y Tambillos llegar a Calingasta, cuyo valle sigue hasta Tambería y Barreales, donde se desvía al valle de Uspallata, terminando en Ranchillos" (Strube Erdmann 1963:52).

Recién a fines del siglo XIX se realizaron nuevas consideraciones sobre el tema. Raffino (1981:239) señaló que desde Tocota hacia el sur el camino del inca seguía longitudinalmente por el valle de Calingasta para continuar en el Valle de Uspallata. Sin embargo, Michieli opinó que los escasos trabajos realizados sobre la dominación incaica habían reiterado:

"los supuestos que eran tradicionales hasta ese momento. Uno señalaba que existiría un ramal principal del camino del inca que uniría los grandes tambos del sur de La Rioja con Angualasto y Tocota a través del valle de Jáchal (tal como lo trazó Strube Erdmann en 1963) y que desde allí, pasando por el valle de Calingasta, llegada a los tambos del noroeste de

Mendoza, identificando como tal al conocido en época colonial como "camino del inca" (Michieli 2000:5).

Pero, en realidad, para esta autora tales supuestos no se corresponderían con la realidad, y, en el caso de la vialidad incaica,

"tampoco ha sido probada fehacientemente la existencia de un ramal principal del camino incaico que recorrería longitudinalmente los valles preandinos de Iglesia y Calingasta en San Juan hasta la localidad mendocina de Uspallata. Este camino fue trazado tradicionalmente con datos de tipo histórico muy generales y uniendo los escasos puntos realmente incaicos conocidos hasta la década de 1970. En realidad sólo fue comprobada la existencia de un camino con trayectoria norte-sur en las proximidades del tambo de Tocota en el departamento de Iglesia, a 2.800 m s.n.m., reconocido por fragmentos de cerámica de tipo incaico hallados junto a todos los peñascos que se encuentran a orillas de la actual ruta de Iglesia a Calingasta (Gambier y Michieli 1992:15) y en el extremo sur del departamento de Calingasta en su unión con el valle mendocino de Uspallata como continuación del camino que desde el tambo de Tambillos se dirige al norte (Bárcena 1979:679-688), coincidiendo con el conocido en época colonial e histórica como "camino del inca" o "camino de Uspallata" (Michieli 1994:11) que, a su vez se superpone en algunos tramos al actual trazado. Estos sectores fueron considerados como prueba de la existencia del ramal principal que había sido establecido para la vertiente oriental de la cordillera, pero en realidad en el fondo de los valles preandinos no existe evidencia de ningún tipo y estos sectores reconocidos están en zonas altas de interfluvio y junto a un tambo: entre los valles de Iglesia y Calingasta a 2.800 m s.n.m. aproximadamente (en el caso de Tocota) y entre los valles de Calingasta y Uspallata entre 2.100 y 2.700 m s.n.m. (en el caso de la zona limítrofe entre San Juan y Mendoza)" (Michieli 2000:14).

Así, para esta autora, la existencia de un camino principal incaico en los valles de Iglesia y Calingasta no pasaría de ser un "supuesto" no comprobado, y podría haber alguna confusión vinculada con los caminos históricos de la zona. Pero, previamente, se observó una situación interesante, ya que en una obra detallada sobre el Camino del Inca, escrita por Hyslop (1984), el tramo aquí considerado no fue tratado.

Sin embargo, hacia la misma época, otros investigadores defendían la existencia de este tramo principal. Así, el geólogo Oscar Damiani, durante la realización de estudios

en el valle de Iglesia, observó al sur de Tocota un camino antiguo que inmediatamente vinculó con sus lecturas del artículo de Debenedetti (Damiani com. pers.). Damiani transitó un sector de la huella y halló algunos fragmentos de cerámica de factura incaica. Estas observaciones constituyeron la base del relevamiento que dio origen al presente artículo. Más recientemente, Bárcena señaló haber visto "una senda norte/sur, de unos 2,50 m de ancho", identificada como el "camino incaico". El punto de observación brindado por el autor podría coincidir con uno de los relevados por nosotros ("se halla a unos 30 m al este del actual camino n° 412" y a "unos 3 km al norte" de la Ruta N° 425 –Bárcena 2009:141), aunque la ubicación GPS difiere significativamente (más de 100 m) de nuestro propio registro, al igual que la altura consignada.

Metodología

Los puntos observados por Damiani fueron localizados y relevados en busca de evidencias incaicas. La información obtenida fue cotejada con el plano de Debenedetti (1917) y con las imágenes del programa Google Earth, y se identificaron una senda principal (con mayores probabilidades de ser la vía buscada) y otras alternativas. Posteriormente se transitaron a pie diversos tramos de estas sendas, lo que permitió identificar el camino incaico. Éste fue caminado en la mayor parte (ca. 18 km) de su recorrido visible (ca. 26 km). En el sector aledaño a Tocota, de muy baja visibilidad, se evaluó el tramo propuesto por Debenedetti y se definió mediante prospección directa la ubicación correcta.

El grado de visibilidad y las causas correspondientes fueron determinados en el campo y cotejados con la información de las imágenes satelitales. Los restos arqueológicos hallados en torno al camino fueron registrados fotográficamente, posicionados mediante GPS, recolectados y clasificados en gabinete. Las distancias y rumbos consignados para los distintos tramos fueron determinadas mediante el programa Google Earth.

Resultados

El relevamiento de varias sendas ubicadas en las cercanías del Cerro El Divisadero, unos 2 km al sur de Tocota, y en un sector ubicado a unos 8 km de esta misma localidad, y el hallazgo recurrente de cerámica incaica asociada a una de esas sendas, permitió identificar el camino longitudinal incaico (Figura 2). Éste fue posteriormente prospectado hacia el N y hacia el S, lo que permitió confirmar la determinación previa.

La traza del camino

Como señalara Rusconi, desde el tambo de Tocota el camino asciende por la barranca oriental para luego tomar dirección hacia el Sur. A partir de este sitio se

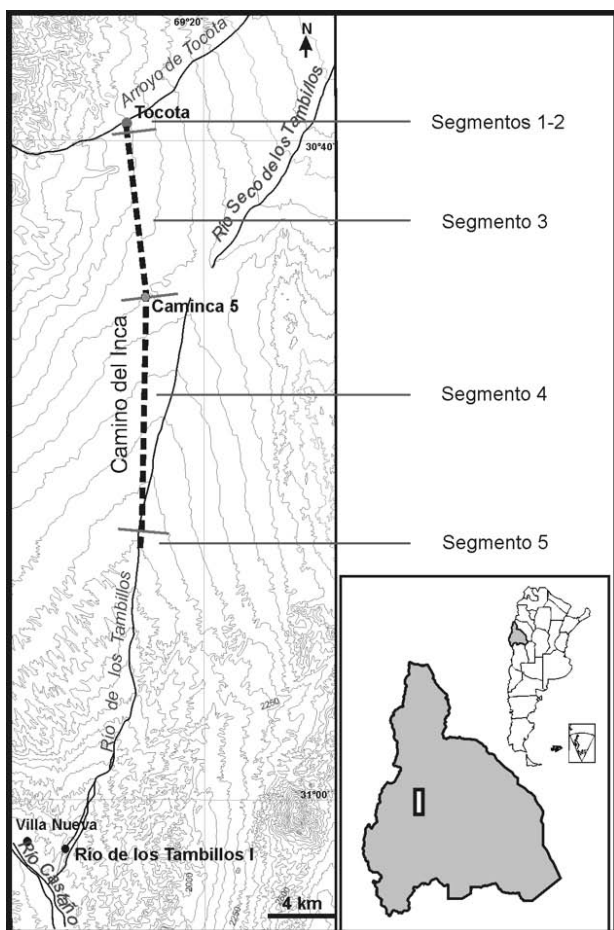


Figura 2: Área relevada y ubicación del camino incaico. Obsérvese cómo la senda recorre la parte baja del valle.

Figure 2. Surveyed area and location of the Inka road. Notice how the path runs along the bottom of the valley.

pueden distinguir cinco segmentos principales. El primero presenta una dirección NNW-SSE por una distancia de 110 m, y corresponde al ascenso de la barranca. Luego el camino se acerca unos grados hacia la dirección N-S, en el segmento de 321,5 m de extensión situado entre el borde de la barranca y un punto ubicado unos metros al norte de un campo cultivado, ya al sur de la Ruta N° 412. Posteriormente (segmento 3) la senda dobla nuevamente unos pocos grados hacia el norte y recorre 10.056 metros; en este trayecto se observan algunos leves cambios de rumbo que no afectan la dirección general del segmento. Desde un sitio con varias estructuras ubicado a la vera del camino (Caminca 5, ver *infra*), éste modifica nuevamente su rumbo, que se acomoda mejor a una dirección nortesur a lo largo de 14.300 metros (segmento 4), hasta un punto ubicado a 145 m al sur de la Ruta N° 425 (Figura 3). A partir de este punto el camino tuerce unos grados hacia el SSW, tomando una dirección NNE-SSW, que mantiene hasta el último punto en que se encuentra visible, a aproximadamente 30° 53' 29" S, a lo largo de unos 1.200 metros. En consecuencia, la extensión total del camino en el sector analizado, desde el Tambo de



Figura 3: Vista del camino en el Segmento 4

Figure 3. View of the road in Segment 4.

Tocota hasta su punto final de observación por el sur, es de 25.987,5 metros.

Características, visibilidad y factores de alteración

Luego de atravesar la actual ruta n° 412 en las inmediaciones de Tocota, el camino se interna en un sector con densa vegetación arbustiva, contiguo por el oeste a un campo que actualmente se encuentra cultivado. A lo largo de 6,9 km la senda se presenta invadida por la vegetación, su visibilidad es baja y se observa escaso material arqueológico asociado, lo cual se debería fundamentalmente a su sedimentación y a su disección por numerosos cauces (de los cuales pueden observarse 31 principales en las imágenes satelitales) que cubren una distancia de 2.001 metros. En este tramo (que abarca los dos primeros segmentos y parte del tercero previamente descritos) es muy difícil determinar el ancho del camino, que en general es de unos 2 metros, y no se observan características distintivas que permitan diferenciarlo del entorno, del que sólo se distingue en general por la menor cantidad de vegetación y en algunos sectores por la observación de una senda apenas marcada.

Desde ca. 30° 43' 17" S la visibilidad mejora notablemente; en este tramo (que culmina con el último punto visible de la senda por el sur) la traza se hace más regular, con un ancho de entre 2,5 y 3 metros, se observa muy escasa vegetación dentro de la senda y la cantidad de material arqueológico depositado en su interior y en los costados es relativamente alta. En algunos sectores el camino presenta diferencias sedimentológicas importantes con respecto a los costados. En general la granulometría del camino es menor que la del entorno. Por ejemplo, a aproximadamente 800 m del cruce con la Ruta N° 425, se observa que el camino está cubierto por pedregullo pequeño (ca. 1 cm de diámetro), mientras que los costados presentan rodados de entre 3 y 5 cm de

diámetro. A lo largo de más de 18 km, hasta su último punto visible, el camino corre en forma más o menos paralela a la Ruta N° 412, a una distancia variable entre 6 metros (a la altura del sitio Caminca 5) y 200 metros (en las cercanías del extremo sur). En este recorrido se observa una importante afectación por los numerosos cauces esporádicos asociados al Río Seco de los Tambillos, que en esta zona corre mayormente al este del camino, aunque en determinado punto (en el sector septentrional) lo atraviesa. Estos cauces, de los cuales se han registrado 107, afectan una distancia lineal de 3.460 metros, que incidió de manera importante en la remoción de material depositado a la vera del camino. De hecho, la destrucción de la senda al sur del último punto observado se debe a su localización dentro de la llanura de inundación del río. Otro factor significativo es el declive longitudinal Norte-Sur del camino, que si bien en general es de unos 250 metros en los casi 25 km registrados (1%) presenta segmentos en los que la inclinación es mucho mayor. Esto contribuyó al deslizamiento de fragmentos cerámicos en el sentido del camino por la acción del agua a lo largo de varios metros, como ha podido constatarse en diversas oportunidades. Un tercer factor de alteración postdeposicional está constituido por la actividad antrópica, observable por ejemplo en el corte transversal realizado por la construcción de la Ruta N° 425. Sin embargo, las modificaciones antrópicas más significativas se vinculan con la destrucción parcial del sitio Caminca 5 (debido en parte a la construcción de la actual Ruta N° 412) y con la imposición de la traza de un camino histórico anterior a la ruta actual exactamente por encima de la senda incaica, a lo largo de casi 19 kilómetros del sector analizado, lo que contribuyó fundamentalmente al desplazamiento del material arqueológico en el sentido longitudinal del camino.

El último punto visible del camino se encuentra a la altura del paralelo 30° 53' 29" S. Allí la senda se introduce en la llanura de inundación del Río Seco de los Tambillos y no vuelve a aparecer en el área relevada. Algunos vestigios del viejo camino histórico aún son visibles en estos sectores, pero no se hallan evidencias que permitan plantear una superposición con el viejo camino incaico, como se constatará varios kilómetros hacia el Norte. Sin embargo, al borde la ruta actual se encuentra emplazado un sitio con estructuras de paredes de rocas, observado previamente por Bárcena (2009). Según este autor, en su interior se encontraron algunos fragmentos de cerámica incaica. Este lugar ha sido denominado Río de los Tambillos I (Bárcena 2009:140) y parece tratarse del sitio que habría sido observado por Debenedetti a principios del siglo XIX y que aparece con el nombre de "Tambillos" en el mapa confeccionado por ese autor (ver mención *supra* y Figura 1).

El registro arqueológico asociado al camino

La verificación del carácter incaico del camino relevado



Figura 4: Fragmentos de cerámica incaica asociados al camino.

Figure 4. Inka pottery asociated to the road.

se asienta fundamentalmente en el hallazgo reiterado de fragmentos de cerámica del período de dominación estatal. Asimismo, en algunos sectores del tramo que presenta muy baja visibilidad del camino (el cual en gran medida se encuentra invadido por vegetación arbustiva), la distribución de material cerámico permitió definir su traza. La cerámica asociada al camino podría en general definirse como Inca Provincial (*sensu* Calderari y Williams 1991:79), ya que presenta atributos tecnológicos y decorativos que señalan claramente su filiación incaica, pero habrían sido elaboradas localmente (Figura 4). Además se han observado escasos fragmentos que parecen corresponder a piezas de alfarería diaguita chilena inca, Angualasto y Famabalasto.

También se hallaron estructuras asociadas al camino. En este sentido, el descubrimiento más notable es el de un conjunto de recintos pircados de forma oval o semicircular; estas estructuras se disponen longitudinalmente de sur a norte, con sus aberturas ubicadas hacia el este y a muy escasa distancia del camino incaico (*ca.* 2 m). Por el oeste, algunos recintos se han visto afectados parcialmente o destruidos por la construcción de la Ruta N° 412. Éstos presentaban en su interior algunos artefactos líticos y fragmentos de cerámica incaica, al igual que el sector del camino anexo. Ese sitio ha sido denominado *Caminca 5* (Figura 5). Aproximadamente a 130 m al SE del conjunto de recintos se observan restos de otras dos estructuras y fragmentos de cerámica incaica. No se ha observado ninguna de las formas arquitectónicas típicas de los tambos, aunque de haber existido es muy probable que haya sido destruida durante la construcción del camino moderno mencionado. Sin embargo, dada la ubicación del conjunto, directamente vinculado con la vialidad estatal, y la presencia de alfarería incaica en la superficie de la mayoría de los pircados, no cabe duda de su utilización (y probable establecimiento) durante el período incaico, seguramente como lugar de apoyo y asistencia a los viajeros del camino.



Figura 5: Vista parcial del sitio Caminca 5.

Figure 5. Partial view of Caminca 5 site.

De especial interés es una roca que forma parte de uno de los principales recintos del sitio, ya que presenta un petroglifo simple que muestra una circunferencia con un punto en su centro (Figura 6). Otra estructura vinculada espacialmente con el camino es una pequeña concentración de rocas ubicada al borde de la senda, unos 2.750 m al sur de Caminca 5.

Discusión

Las observaciones realizadas permiten analizar algunos aspectos relacionados con el camino incaico y con su propia investigación. En primer lugar, cabe aclarar que el camino incaico relevado en las inmediaciones de Tocota no alcanzó nunca los 2.800 m s.n.m., sino que en general se ubicó entre los 2.560 m s.n.m. en las cercanías de aquella localidad y 2.200 m s.n.m. al entrar en la llanura de inundación del Río de los Tambillos, por el Sur. Por otro lado, en gran parte de su recorrido el camino transcurre por el sector más bajo del Valle de Iglesia, y no por la parte alta del piedemonte. Esta información sugiere que las acotaciones realizadas por Michieli (2000:14) sobre la altura del camino y su inexistencia en el fondo de los valles preandinos no se vincularían con observaciones directas realizadas en el campo sino probablemente con los supuestos previos de esta autora derivados del manejo cartográfico y de documentación histórica, no constatados posteriormente con el relevamiento del área.

La información disponible permite asimismo discutir otra propuesta relacionada con la vialidad incaica regional. Según la misma, el eje longitudinal de la comunicación estatal no habría pasado por los valles preandinos sino por el interior de la precordillera (Michieli 2000). Desde allí se habría manejado el sistema de sitios incaicos a través de nexos transversales que unían esa columna vertebral precordillerana con los asentamientos ubicados en los valles orientales y occidentales. Esta elección habría estado sustentada por las mejores condiciones que esta zona montañosa habría ofrecido para el tránsito continuo, fundamentalmente algunos recursos básicos y la ausencia



Figura 6: Petroglifo en una de las rocas del sitio Caminca 5.

Figure 6. Petroglyph in a rock of Caminca 5 site,

de poblaciones locales que interfirieran en el recorrido:

“La situación histórico-espacial de la zona precordillerana permite enunciar la idea principal que sustenta este trabajo: los tambos de La Ciénaga de Gualilán y de La Dehesa estaban emplazados en las encrucijadas de rutas que permitían tanto la circulación longitudinal como transversal, la que servía de acceso a los valles orientales y occidentales bajos donde se concentraba la población aborigen local bajo dominio y control imperial (...). El tránsito por esas zonas relativamente altas posibilitaba que el camino fuera expedito, porque no pasaba por el centro de los núcleos poblados ni por zonas con grandes precipitaciones níveas, y que tuviera suficiente abastecimiento de agua, pasto y leña en forma permanente sin depender de las fluctuaciones estacionales” (Michieli 2000:16).

Estos elementos, junto con la asociación con tambos y la posible falta de *“características arquitectónicas [y] de trazado regulares”* (Michieli 2000:15) son los que permitieron a esta autora definir los *“caminos incaicos principales, considerados como aquellos que servían a la organización y funcionamiento del Imperio”* (Michieli 2000:15).

Si bien resultaba llamativa, esta propuesta adolecía de algunos inconvenientes. Su mayor problema era el hecho de que se apoyaba en la consideración de evidencias poco conocidas o aún no halladas; en este sentido, la autora no conocía *in situ* los tres sitios precordilleranos utilizados en su modelo (La Dehesa, Gualilán y Acequión), mientras que otro que supuestamente habría existido en el valle de Tulum, en la actual ciudad de San Juan, aún no ha sido descubierto. Además, tampoco había relevado (o al menos hallado) ninguno de los supuestos tramos longitudinales que habrían unido aquellos sitios. Esta carencia de evidencias y conocimiento del medio le impidió advertir que en realidad las condiciones de

transitabilidad en las zonas que habrían unido aquellos sitios no eran más adecuadas que las del valle de Iglesia para mantener una comunicación rápida y efectiva. Por un lado, las características orográficas de la zona implican un mayor recorrido y el tránsito por el fondo de quebradas en las que temporariamente (por el efecto de las lluvias) se habría afectado de manera importante al camino (ver Figura 7). Por otro, la distancia entre los sitios considerados es demasiado grande, existen escasas evidencias de lugares intermedios (fundamentalmente, uno recientemente observado por nosotros entre La Deheza y Talacasto), y la propia relevancia de los sitios utilizados por el modelo ha sido sobreestimada en detrimento de la correspondiente a los de los valles de Iglesia y Calingasta.

Otro inconveniente está relacionado con la propia descripción de los caminos principales, dado que los *"ramales secundarios"* que los habrían comunicado con *"las zonas más bajas pobladas por los grupos locales"* también servían a la organización y funcionamiento del estado, y desde esta perspectiva es posible argumentar que tanto aquéllos como todas las sendas utilizadas en el ámbito de la dominación estatal, más allá de su real jerarquía, habrían sido *"caminos principales"*, afirmación que carece completamente de sustento. Al respecto, parece más operativo considerar la definición de González (1980:70), para quien los caminos principales eran los que unían las distintas provincias entre sí y con la capital, y las sugerencias de Martín (2002-2005:32) en el sentido de contar con relevamientos exhaustivos e información contextual completa antes de asignar jerarquías a los tramos de la red vial incaica (en este caso, los del sector precordillerano).

Todo lo anterior no significa que no hayan existido tramos longitudinales de vialidad estatal dentro de la precordillera o comunicación entre algunos de los sitios incaicos precordilleranos conocidos, o que no hayan estado conectados con otros lugares de los valles orientales u occidentales. Por el contrario, pudo existir una senda longitudinal precordillerana (y quizás varias, unidas entre sí por tramos transversales), pero su tránsito debió ser más complejo y menos lineal que el supuesto por Michieli, a la vez que debió vincularse con otros objetivos (aprovechamiento de recursos locales específicos, ocupación de sectores estratégicos desde el punto de vista del control zonal, etc.) diferentes de los del tramo preandino del Qhapaq Ñan. Pero también es posible que esta senda no haya atravesado longitudinalmente toda la precordillera, y que en realidad haya habido varios tramos con rumbo Norte-Sur no unidos entre sí, y sitios incaicos no vinculados a este tránsito longitudinal. De hecho, los recientes hallazgos en La Invernada (García y Damiani 2009) y las propias características de los sitios incaicos de la zona de Pedernal-Acequión (García 2007) indican la importancia de algunos asentamientos del sistema a pesar de no estar asociados a tramos longitudinales reconocidos

de la vialidad estatal (y por lo tanto no poder asegurar un tránsito rápido y eficaz de grupos armados, bienes movilizados por caravanas de llamas, etc.).

Nuestro conocimiento de la funcionalidad de los sitios incaicos precordilleranos conocidos en la región es muy limitado, pero aun así indica claramente que su sentido no estaba dado por el mantenimiento de la principal vía de comunicación longitudinal, la cual, por otra parte, no estaba vinculada con el emplazamiento de aquéllos. No obstante, parece aconsejable reunir mucha más información sobre los sitios incaicos precordilleranos y sobre la vialidad estatal del sector antes de avanzar en su caracterización y de intentar comprender su funcionamiento y vinculación con otros componentes del sistema de asentamiento y caminos del período incaico.

En definitiva, la constatación de la existencia del camino principal por el Valle de Iglesia permite dejar de lado la propuesta *"precordillerana"* y confirmar que el Qhapaq Ñan se extendía longitudinalmente por los valles preandinos sanjuaninos rumbo al de Uspallata en Mendoza, como lo afirmaran previamente diversos autores (e.g. Aparicio 1940, Bárcena 1979, González 1980).

En relación a las características del camino, se destaca la ausencia de demarcación, pavimentado, empedrado o estructuras complejas que señalizaran la senda. Si bien en el tramo afectado por el camino histórico posterior puede argumentarse que algunas de esas señales pudieron ser borradas durante la construcción de aquella obra, en el sector no modificado por ésta tampoco han sido observadas. Por lo tanto, la información disponible sugiere que este ramal no habría recibido una inversión de trabajo importante destinada a convertirlo en un reflejo arquitectónico e ideológico significativo del poder del estado. Aun así, esta situación probablemente no se debería a la falta de intención de uso del sistema vial como elemento simbólico de la dominación regional¹ sino simplemente al grado de desarrollo del proceso a nivel regional, que no habría mostrado la consolidación necesaria como para implementar esta estrategia en relación al camino.

Con respecto a su estudio, Debenedetti habría recorrido el camino incaico descrito en 1915, a pesar de lo cual no observó elementos que le permitieran relacionarlo con el dominio incaico, por lo que argumentó en contra de esta posibilidad. De hecho, en el mapa confeccionado por Debenedetti (1917) el itinerario seguido se había apartado en gran medida de la senda incaica. Sin embargo, la información disponible permite sugerir que el arqueólogo en realidad transitó el camino incaico desde Villa Nueva hasta Tocota. Uno de los indicios que apoyan esta idea

¹ De hecho, este mecanismo está presente en la estrategia de control de las poblaciones relocalizadas en la zona de Pedernal-Acequión (García 2007).

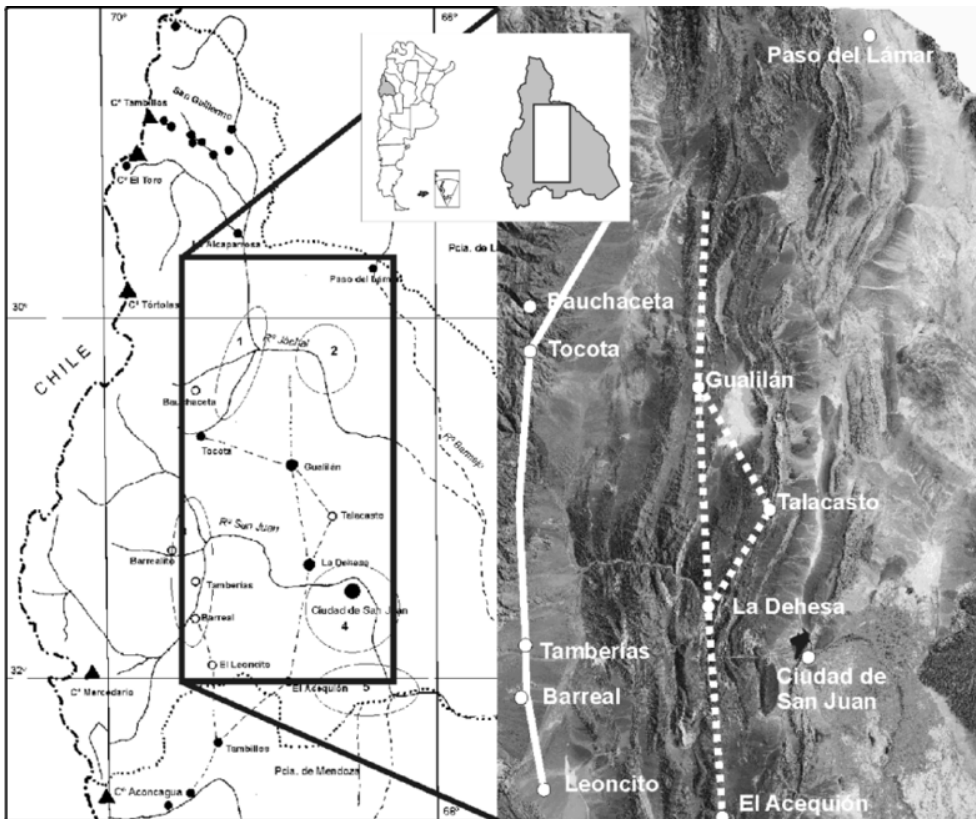


Figura 7: Izq., propuesta de Michieli (1999; mapa modificado de página 17); der., superposición sobre el relieve del centro-sur sanjuanino. Se evidencian claramente las mejores condiciones del sector de valles preandinos (camino en línea entera) que las del precordillerano (en línea cortada).

Figure 7. Left: Michieli's model (1999, modified map), Right: overlay on the terrain model of south-central San Juan. Can be noticed the best conditions of the Pre-Andean valleys sector (solid line path) than the precordillerano (in dashed line).

es que los expedicionarios habrían pasado al costado de los dos sitios ubicados a la vera del camino y señalados como "Tambillos", que serían los mencionados como *Río de los Tambillos I* por Bárcena (2009) y *Caminca 5* (el más cercano a Tocota) en nuestros registros. Además es importante tener en cuenta que Debenedetti (1917:126-129) no advirtió la filiación incaica de Tocota, y por lo tanto no creyó tener razones para vincular este sitio con el camino incaico. Como él mismo lo expresara:

"No hay en todo este trayecto ningún indicio que permita sospechar alguna modalidad de la vida indígena precolombina; ningún vestigio de tambo, ningún petroglifo en los enormes peñascos que afloran en algunas partes, cortando transversalmente aquella senda. Las gentes que trajinan aquella ruta afirman, sin prueba alguna que es el «Camino del Inca» (Debenedetti 1917:127).

Evidentemente los restos que podían visualizarse en este tramo (incluidos Tocota y los otros "tambillos") no estaban a la altura de las expectativas de Debenedetti, quien posiblemente habría esperado hallar construcciones incaicas similares a las de los sitios Tambillos o Ranchillos en el Valle de Uspallata.

Por otro lado, si la construcción del camino histórico que se superpone parcialmente con la senda incaica fue posterior al viaje de Debenedetti, la visibilidad de la senda

y de los restos incaicos pudo ser mucho menor a principios del siglo XX. Al copiar en gran parte el trazado de la senda incaica, la realización de este camino debió retirar el sedimento superficial, con lo cual habrían quedado expuestos los elementos registrados en la actualidad. Congruentemente, el sector del camino más próximo al Tambo de Tocota presenta muy baja visibilidad, debido a que aproximadamente a la altura del paralelo 30° 43' S el camino histórico deja de lado la traza prehispánica y se aparta en dirección al NNW. Sin su "limpieza" moderna, este sector de la senda se fue tornando menos evidente, aunque a diferencia del tramo meridional no ha sido tan modificado por la acción antrópica.

Conclusiones

Las evidencias observadas en el sector relevado confirman la existencia de un tramo principal longitudinal preandino del Qhapaq Ñan, que atravesaba el Valle de Iglesia rumbo a Calingasta y Uspallata. Además de Tocota, habría habido al menos dos sitios de apoyo para quienes transitaban la senda, tal como indicara Debenedetti (1917). La información obtenida permite además desestimar la idea de que el tránsito norte-sur en el territorio sanjuanino se realizaba fundamentalmente a través del sector precordillerano, la cual se apoyaba básicamente en el rechazo a su localización en los valles longitudinales sanjuaninos. No obstante, es posible que hayan existido uno o más tramos longitudinales precordilleranos, con una funcionalidad diferente a la del trayecto preandino,

pero esta alternativa requiere la generación de un importante volumen de información adicional para su tratamiento.

Por otra parte, los datos disponibles permiten sostener que el recorrido realizado por la expedición de Debenedetti en 1915 entre las localidades de Villa Nueva y Tocota habría coincidido completamente con la traza del camino incaico, a pesar de que aquel autor no lo advirtiera, ya fuera por la muy baja visibilidad arqueológica o por la falta de identificación de algunos sitios incaicos como tales.

San Juan, 19 de mayo de 2011

Agradecimientos

El presente trabajo se enmarca en proyectos financiados por CONICET (PIP N° 1870), ANPCYT (PICTO 00054 - 2007), CICITCA – UNSJ (Proy. F833) y SECTYP – UNCuyo. Agradezco especialmente a Oscar Damiani, Nadia Rodríguez, Ana Eguaburo, Anabel Rodríguez, Diego Heredia y Rubén Giaconi por su valiosa colaboración en las tareas de registro, y a los tres evaluadores anónimos del manuscrito por sus oportunas sugerencias.

Bibliografía

Aparicio, Francisco de. 1940. Ranchillos; tambo del inca en el camino a Chile. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* I: 245-253.

Bárcena, J. R. 1979. Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de la Provincia de Mendoza (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al periodo incaico). En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* (II):661-692. Kultrún, Santiago de Chile

Bárcena, J.R. 2009. Aportes 2000-2001 al conocimiento de la dominación incaica del Centro Oeste Argentino. En Oliva, F., N. de Grandis y J. Rodríguez (Comp.), *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo* (I):131-142., Laborde Editor, Rosario.

Berberián, E., J. Martín de Zurita y J. Gambetta. 1981. Investigaciones arqueológicas en el yacimiento incaico de Tocota (Prov. de San Juan, Rep. Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología* XXXII-XXXIII:173-210.

Calderari, M. y V. Williams. 1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. *Comechingonia* 9:73-95.

Debenedetti, S. 1917. Investigaciones arqueológicas

en los valles preandinos de la provincia de San Juan. *Publicaciones de la Sección Antropología*, 15. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gambier, M. y C.T. Michieli. 1992 Formas de dominación incaica en la provincia de San Juan. *Publicaciones* 19: 11-19. UNSJ, San Juan

García, A. 2007. El control incaico del área del Acequión (sur de San Juan). *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, II:487-491. Jujuy.

García, A., O. Damiani. 2009. Nuevas evidencias de la dominación incaica y la ocupación indígena tardía en el centro-sur de San Juan. En Austral, A. y M. Tamagnini (Comp.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea* (III):933-937. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

González, A.R. 1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio. Implicancias socio-culturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV (1):63-82.

Hyslop, J. 1984. *The Inka Road System*. Academic Press, New York.

Martín, S. 2002-2005. Caminos incaicos «principales» y «secundarios» en la Sierra de Famatina (La Rioja-Argentina): actualización y revisión conceptual. *Xama* 15-18:21-35.

Michieli, C. T. El antiguo camino de San Juan a Santiago. *Revista Ansilta*, 1994 (7): 9-11.

Michieli, C.T. 2001 Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 70:1-22. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-70.htm> (última consulta: 17/05/2011).

Raffino, R. 1981 *Los incas del Collasuyu*. Ramos, La Plata.

Rusconi, C. 1962. La tambería prehispánica de Tocota (San Juan). *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza* XIV (1-4): 25-30.

Strube Erdmann, L. 1963. *Vialidad Imperial de los Incas. Desde Colombia hacia Chile Central y Sur de Mendoza (Argentina) con inclusión de sus proyecciones orientales*. Instituto de Estudios Americanistas, Serie Histórica N° XXXIII, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.